



Pan y Vino

Parroquia La
Dolorosa

08-Agosto-2019.
Santo Domingo de
Guzmán

"Y USTEDES, ¿QUIÉN DICEN QUE SOY YO?"

"Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

Santo Domingo de Guzmán

(1172/1173) Domingo nació en Caleruega (Burgos, España) y fueron sus padres Félix, de la familia Guzmán, y Juana, de la familia de Aza. Fue canónigo de Osma y humilde ministro de la predicación en el sur de Francia entre los cátaros con la humildad de la pobreza voluntaria. Fue seguidor perfecto del modo de vida de los Apóstoles, que renovó en la Iglesia. Fue, por la mediación de María, fundador de la Orden de Predicadores, en Toulouse (Francia), y su primer Maestro. Siempre hablaba con Dios o de Dios y mandó a sus frailes con ardiente insistencia que se dedicaran a la contemplación en la oración y el estudio, para poder ser útiles a la salvación de las almas mediante el ministerio de la Palabra. Murió en Bolonia el 6 de agosto de 1221. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia de

San Nicolás de las Viñas, posteriormente rehecha y llamada de Santo Domingo. Fue canonizado el 3 de julio de 1234.

El nuevo Catecismo de la Iglesia Católica (1992) pone como ejemplo de intercesión de los santos la promesa que Domingo hizo a sus hijos en el lecho de muerte: "No lloréis, os será más útil después de muerte y os ayudaré más eficazmente que durante mi vida" (Catecismo, n. 956). ¡Cumple, Padre, lo que dijiste!

Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del libro del Profeta Isaías 52,7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que



pregona la victoria, que dice a Sión: "Tu Dios es Rey"!

Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión.

Rompan a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén: el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Palabra de Dios

Salmo responsorial**Del Salmo 95****Cuenten a los pueblos las maravillas del Señor.**

Canten al Señor un cántico nuevo;
cante al Señor toda la tierra;
canten al Señor, bendigan su nombre;
proclamen día tras día su victoria.

Cuenten a los pueblos las maravillas del Señor.

Cuenten a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Cuenten a los pueblos las maravillas del Señor.

Familias de los pueblos, aclamen al
Señor;
aclamen la gloria y el poder del Señor,
aclamen la gloria del nombre del Señor.

Cuenten a los pueblos las maravillas del Señor.

Digan a los pueblos: "El Señor es rey";
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna los pueblos rectamente.

Cuenten a los pueblos las maravillas del Señor.**Segunda lectura: de la segunda carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 4,1-8**

Querido Hermano: Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagar el oído, se rodearán de maestros a la medida de sus deseos; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas.

Tú estate siempre alerta; soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio.

Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente.

He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido mi fe.

Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará, aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

Palabra de Dios**Secuencia**

En la excelsa jerarquía
suenen nuevas armonías,
nuevo místico cantar;
y a la vez desde este suelo
nuestro canto suba al cielo
a Domingo a festejar.

Del Egipto desolado
a su apóstol tan amado
hoy reclama el Creador;
en barquilla de pobreza,
al hollar toda grandeza,
fue del mundo protector.

En sueños vaticinado,
le ve su madre trocado
en un inquieto mastín,
llevando una luz divina
que al mundo entero ilumina
del uno al otro confín.

Como Elías, por su celo,
peleó con santo anhelo
destruyendo la maldad;
invencible cual Sansón
y sagaz cual Gedeón,
puso en fuga la impiedad.

Escuchó caritativo
a una madre: el hijo vivo,
que era muerto, le volvió.

Se persigna: el agua cesa:
y a sus frailes en la mesa
de milagro alimentó.

Feliz él por quien triunfante
la Iglesia se alza exultante
mostrando nuevo esplendor.
Su voz todo el mundo llena
y goza su alma serena
con la visión del Señor.

Su carne fue sepultada
y al par su estrella eclipsada,
mas quiso el Dios Creador
que sus huesos retoñaran
y sus méritos brillaran
por salvar al pecador.

Exhaló su carne pura
un aroma que perdura
pregonando su virtud;
a los cojos y tullidos,
ciegos, sordos y afligidos
les devuelve la salud.

A Domingo, pues, clamemos
y en honor suyo entonemos
un mirífico cantar.
Oh pueblo, sigue su huella
y oriente sea su estrella
de tu incierto caminar.

¡Buen Pastor, Maestro y Guía
de la grey que en ti confía!
con solícito clamor
en la corte del Rey santo,
hasta el trono del Señor.
Amén. Aleluya



Del Evangelio de Mateo: 16,13-23

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" Ellos le respondieron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros que Jeremías o alguno de los profetas".

Luego les preguntó: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".

Jesús le dijo entonces: "¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo". Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

A partir de entonces, comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole: "No lo permita Dios, Señor. Eso no te puede suceder a ti". Pero Jesús se volvió a Pedro y le dijo: "¡Apártate de mí Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino de los hombres!"



Palabra Del Señor

¿Quién es Jesús? ¿Quién es Domingo? ¿Quién soy yo? ¿Quiénes somos nosotros?

Una vez más la memoria de Santo Domingo de Guzmán, unida a la liturgia de la Palabra, nos invita a escuchar a Jesús, que nos pregunta por él, por nosotros, por lo que somos y por el camino que andamos.

1. ¿Quién es Jesús?

Llevamos veintiún siglos tratando de dar respuesta a esta pregunta. A lo largo de la historia los cristianos hemos construido diversidad de respuestas. El día de hoy se nos invita a escuchar a Jesús y contestar quién es él.

El testimonio de los cuatro Evangelios – Marcos, Lucas, Mateo y Juan- nos indican de entrada que no hay una sola y única manera de decir quién es Jesús. Si fuera así, no tendríamos, sino un solo Evangelio. Si ampliamos nuestro espectro, todo el Nuevo Testamento constituye un esfuerzo por dar cuenta de quién es Jesús.

La persona de Jesús y su comprensión comporta muchas maneras de acercarse, escucharle y por tanto, de seguirle.

Por otro lado, el cristianismo, es decir el testimonio y esfuerzo por decir quién es Jesús salió de Israel y se encontró con el mundo helénico. Donde tuvo el reto de entrar en diálogo con las culturas y civilizaciones de aquel entonces, originándose comprensiones e incomprensiones del mensaje cristiano. Surgieron los Concilios y con ellos los dogmas

y nuestro actual credo Niceno-Constantinopolitano. Las verdades sobre Jesús y nuestra fe. Los Concilios y los dogmas constituyeron un enorme esfuerzo por traducir el testimonio evangélico en aquella cultura helénica. Después, a lo largo de la historia del cristianismo ha habido esfuerzos por ahondar en Jesús, su identidad durante su paso en nuestra humanidad, lo que llevó a diferentes planteamientos, sin duda todos serios, y que hoy alimentan no sólo la certeza histórica sobre Jesús de Nazaret, sino que también nos permiten, iluminar lo que afirmamos y creemos de Jesús.

En otras palabras cada generación ha tenido que responder a la pregunta sobre Jesús. En este siglo XXI, nos corresponde a nosotros dar nuestra respuesta, no porque lo dicho hasta hoy no sea verdad, sino porque necesitamos dar razón de nuestra fe por lo que hemos experimentado.

2. ¿Quién es Domingo de Guzmán?

Un seguidor y testigo de Jesús fue Domingo de Guzmán. Con una formación sólida y una convicción apostólica encontró que su lugar en el mundo era continuar anunciando a Jesús mediante el estilo de vida los Apóstoles.

Como sabemos, los apóstoles vivieron diferentes experiencias al lado de Jesús: podemos mencionar la de Pedro, la del discípulo amado, la de Pablo. Experiencias únicas, vitales y

dadoras de sentido. Domingo descubre que ese modo de vida, basado una experiencia fundamental de Dios, es lo que permite buscar caminos de encuentro, integración y de comunión entre los cristianos de Europa que buscaban luces a sus inquietudes existenciales y espirituales.

Un aspecto, entre muchos, que vale la pena destacar es que su convicción humana y espiritual, pasaba por la confianza en las personas, hombres y mujeres, confianza que pasaba por el dialogo respetuoso, la escucha y la comprensión. Eso lo llevó a fundar a las Monjas Dominicas. De tal manera que un grupo de mujeres consideradas herejes y al margen de la cristiandad de aquel entonces, pasaron a ser la primera fundación de la Orden de Predicadores. Así es, la Orden inició con mujeres. Y un mundo totalmente patriarcal, se abrieron paso las mujeres a través de la vida contemplativa. Confianza, apuesta y fe en las mujeres le permitieron a Domingo abrir la Iglesia a la integración y a la comunión. ¿Quién es este Domingo que oteó el horizonte y perfiló diversos modos de vivir la fe en Jesús?

Domingo fue hombre plenamente comprometido con su época y con las gentes de aquel entonces. Tuvo una mirada distinta. Junto a Francisco de Asís, Domingo tuvo la valentía de arriesgarse y lanzarse hacia adelante. La vida religiosa activa masculina nacía con ideal de vida apostólico.

¿Quién fue Domingo? Un hombre cercano, hermano y amigo. Capaz de tener compasión con sus hermanos y al mismo tiempo firmeza ante los retos de la realidad. Cuando los frailes le insistían en no dispersarse por Europa, argumentó: "el trigo amontonado se pudre".



3. ¿Quién soy yo?

En esta memoria agradecida de Santo Domingo de Guzman, apuntamos a la pregunta capital sobre Jesús, y por supuesto nos preguntamos por Domingo. Esto nos lleva, en mi opinión, a la cuestión capital, si vislumbro quiénes son y quiénes han sido Jesús y Domingo, entonces, ¿quién soy yo? En efecto, cuando Jesús lanza la pregunta a sus discípulos: "y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" en la respuesta va implícita no sólo el "conocimiento sobre Jesús" sino también la identidad de quien responde. Pedro se define a sí mismo, y a los discípulos en la respuesta que da. Lo mismo hizo Domingo se definió a sí mismo frente a Jesús, frente a Dios y frente a las gentes con quien estuvo. De manera análoga como seguidor de Jesús, yo también digo quién soy en mi profesión de fe, en mis actos, en mis sentimientos... Pero quién soy, cómo me ubico en el universo.

Dos imágenes para provocarnos en esta línea de reflexión:

Una mujer estaba agonizando. De pronto, tuvo la sensación de que era llevada al cielo y presentada ante el Tribunal.

"¿Quién eres?", dijo una Voz.

"Soy la mujer del alcalde", respondió ella.

"Te he preguntado quién eres, no con quién estás casada".

"Soy la madre de cuatro hijos".

"Te he preguntado quién eres, no cuántos hijos tienes".

"Soy una maestra de escuela".

"Te he preguntado quién eres, no cuál es tu profesión".

Y así sucesivamente.

Respondiera lo que respondiera, no parecía poder dar una respuesta satisfactoria a la pregunta "¿Quién eres?".

"Soy una cristiana".

"Te he preguntado quién eres, no cuál es tu religión".

"Soy una persona que iba todos los días a la iglesia y ayudaba a los pobres y necesitados".

"Te he preguntado quién eres, no lo que hacías".

Evidentemente, no consiguió pasar el examen, porque fue enviada de nuevo a la tierra.

Cuando se recuperó de su enfermedad, tomó la determinación de averiguar quién era. Y todo fue diferente.

Y la segunda:

¿Quién soy?

El amante llamó a la puerta de su amada.

"¿Quién es?", preguntó la amada desde dentro.

"Soy yo", dijo el amante.

"Entonces márchate. En esta casa no cabemos tú y no".

El rechazado amante se fue al desierto, donde estuvo meditando durante meses, considerando las palabras de la amada.

Por fin regresó y volvió a llamar a la puerta.

"¿Quién es?"

"Soy tú".

Y la puerta se abrió inmediatamente.

Insistamos, a la pregunta quién soy, corresponde un esfuerzo constante y sostenido de aventurarse en las profundidades de la conciencia

personal y en la conciencia compartida de la convivencia con los otros seres humanos, con los otros seres vivos, con todo y el Todo.

4. ¿Quiénes somos nosotros? Finalmente, ¿quiénes somos nosotros?, mi identidad no es una unidad aislada y sola en el concierto del universo. Cada una de nuestras existencias constituyen la convergencia de los hilos de la vida y la creación llamados a ser una comunión consciente.

Somos, no por oposición, sino por comunión. La, las oposiciones son las superfiricidades del ser. La comunión, integrarnos en la vida, en el Ser es lo profundo y auténtico.

Una muñeca de sal recorrió miles de kilómetros de tierra firme, hasta que, por fin, llegó al mar.

Quedó fascinada por aquella móvil y extraña masa, totalmente distinta de cuanto había visto hasta entonces.

- ¿Quién eres tú? - le preguntó al mar la muñeca de sal.

Con una sonrisa, el mar le respondió:

- Entra y compruébalo tú misma.

Y la muñeca se metió en el mar.

Pero, a medida que se adentraba en él, iba disolviéndose, hasta que apenas quedó nada de ella.

Antes de que se disolviera el último pedazo, la muñeca exclamó asombrada:

- ¡Ahora ya sé quién soy!.

¿Quiénes somos? ¿Quién eres? ¿Quién soy? Ante la pregunta de Jesús, estamos invitados a hundirnos en el Misterio de la Vida, del Amor, de los Otros, del Universo para saber lo que somos.

Ante la pregunta de Jesús, ante el testimonio de Domingo, nosotros hoy no podemos no comprometernos con nuestra respuesta. Nuestro ser es la respuesta. Ser significa escuchar el envío del Amor que nos dice: "Ve y Predica". Y entonces seremos la compasión y el amor, y el pan único y partido, y la reconciliación y la comunión. Seremos Cristo y seremos Iglesia. Seremos la luz y seremos la lámpara de barro. Seremos el milagro y los peces, seremos la fiesta y seremos el vino.

